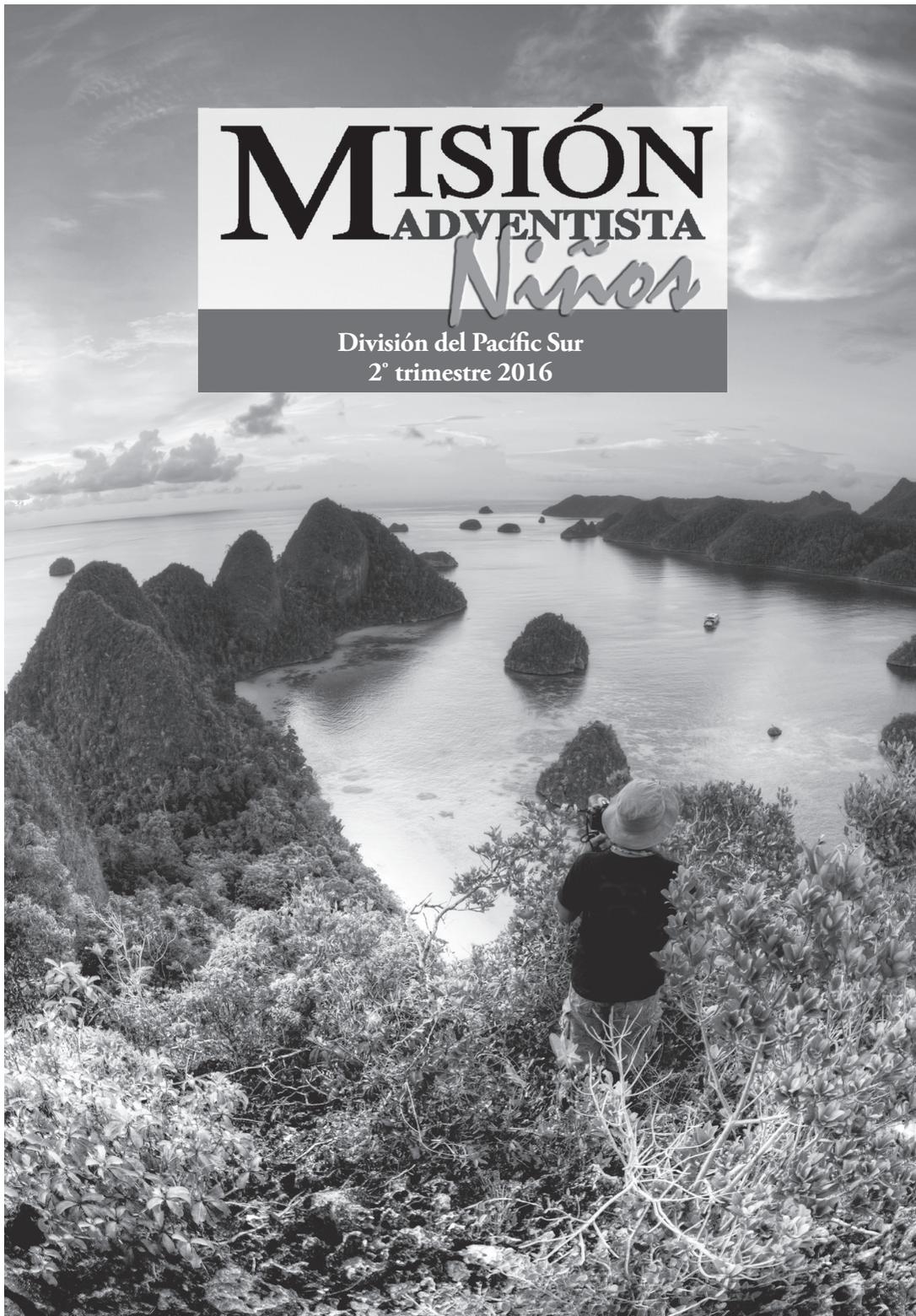


MISIÓN ADVENTISTA *Niños*

División del Pacífico Sur
2° trimestre 2016



CONTENIDO

ISLAS COOK

- 5 La vida en la isla..... 2 de abril

ISLAS SALOMÓN

- 7 Alrededor de una mesa de billar 9 de abril
9 La invitación – 1ª parte 6 de abril
11 La invitación – 2ª parte.....23 de abril
13 Los niños de Ngalitatae 30 de abril

PAPÚA NUEVA GUINEA

- 15 Una niña muy madrugadora 7 de mayo
17 Ayudar a los demás..... 14 de mayo
19 Los ángeles sí existen21 de mayo
21 Una iglesia inesperada..... 28 de mayo

FIYI

- 23 El misterio de los fósforos 4 de junio
25 Orando por mamá y papá..... 11 de junio

NUEVA ZELANDA

- 27 Trabajar para Jesús 18 de junio

RECURSOS

- 29 Programa del decimotercer sábado25 de junio

ESTIMADO DIRECTOR DE LA ESCUELA SABÁTICA:

Este trimestre nos centraremos en la División del Pacífico Sur, que está compuesta por Australia, Nueva Zelanda, Papúa Nueva Guinea, y numerosas islas a lo largo y a lo ancho del Pacífico Sur, como Fiyi, Pitcairn, Samoa, las Islas Salomón, Tonga o Vanuatu.

En el territorio de esta División viven un total de 38 millones de habitantes, de los cuales más de 424.000 son adventistas. Esto hace una proporción de alrededor de un adventista por cada 89 habitantes. La mayoría de los adventistas de la División del Pacífico Sur viven en las islas. En Australia y Nueva Zelanda, la proporción de adventistas es de uno por cada 400 habitantes. Nuestras ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre irán destinadas a evangelizar a la gente que vive en Nueva Zelanda, Fiyi, las Islas Salomón y otras islas del sur del Pacífico.

DIVIRTIÉNDONOS CON EL IDIOMA

El *pidgin* es una lengua que se utiliza mucho en Papúa Nueva Guinea, y en este trimestre podremos aprender algunas palabras y cantitos en este idioma tan peculiar. También descubriremos las recetas de algunos platos típicos de los países de este territorio.

El decimotercer sábado pueden celebrar una pequeña reunión por la tarde en la que los niños lleven algunos de estos platos y hablen un poco de los países de los que son típicos. Se podría decorar el salón de clases con flores exóticas, conchas marinas y fotografías de lugares bonitos de las islas del sur del Pacífico tomadas de revistas de turismo o de Internet. Pida a los niños que den la bienvenida a los invitados

diciéndoles *Apinoon*, que significa “buenas tardes”. Después del refrigerio, los pequeños pueden cantar alguno de los cantos que aprenderán durante este trimestre.

RECUERDE

- **El DVD sobre las misiones** de este trimestre presenta varios relatos de la División del Pacífico Sur. Pídale al director de la Escuela Sabática de adultos que permita a los niños ver el DVD. O usted puede también bajar gratuitamente los programas *Mission Spotlight* de: www.missionspotlight.org [en inglés].

Consejero: Carlyle Bayne. Director: Pablo Marcelo Claverie. Redactor de la edición castellana: Ekel Collins. MISIÓN ADVENTISTA. NIÑOS es una publicación trimestral editada por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, para el Depto. de Escuela Sabática de las divisiones Sudamericana e Interamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset*, en talleres propios de Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, República Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Segundo trimestre del año 2016 (abril-junio de 2016).

Año 107, n° 2

—108300—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELLECTUAL N° 5189013	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
IMPRESO EN LA ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 10272

- **Decore el salón** con fotos de personas y paisajes de este territorio sacados de revistas o de publicaciones de turismo. Además, puede añadir flores de papel de intensos colores, dibujos de palmeras y aves exóticas, y un mural con la imagen de alguna playa tropical. Imprima copias de las banderas de los países de esta División (disponibles en la red) y luego invite a los niños a colorearlas.
- **Actividades adicionales.** Para obtener más información sobre la historia, la gente y la cultura de los países del sur del Pacífico, vaya a www.Adventist-Mission.org [en inglés]. Allí encontrará también recetas, juegos y rompecabezas. Haga clic en “Resources” y luego en “Children’s Magazine”, “Activities”. Seleccione el trimestre actual. Todos estos materiales le serán de gran utilidad para mantener a los niños activos e interesados en lo que están aprendiendo.
- **Para recoger la ofrenda,** utilice cada sábado la mitad de un coco. De ese modo, los niños viajarán con su imaginación a los lejanos territorios del sur del Pacífico.

Gracias una vez más por su ayuda para conectar, mediante *Misión*, a los niños y los jóvenes de su Escuela Sabática con sus hermanos y hermanas alrededor del mundo.

Deseándoles las mejores bendiciones de Dios,

Gina Wahlen

OPORTUNIDADES

La ofrenda del decimotercer sábado de este segundo trimestre del año ayudará a:

- Adquirir un equipo de grabación y radiodifusión para Hope Channel, en Nueva Zelanda.
- Construir un centro de salud en las islas Fiyi.
- Construir 28 centros de discipulado para niños en Papúa Nueva Guinea, Fiyi y Nueva Caledonia.

LA VIDA EN LA ISLA

[Indicación para el narrador: Este antiguo relato hace que los niños puedan entender mejor cómo es la vida en la pequeña isla de Manihiki, un atolón de una superficie de apenas 5,4 kilómetros cuadrados. Se publicó por primera vez en Misión del año 2000.]



Hola, me llamo Taiti y tengo doce años. Mi familia vivía en la isla de Manihiki, en las Islas Cook, antes de que nos trasladáramos a Fiyi por causa de los estudios de mi padre en la Universidad Fulton *[señale las Islas Cook en un mapa, y después muestre concretamente Fiyi]*. Mucha gente cree que deberíamos estar muy contentos de haber venido a Fiyi, pero la verdad es que nosotros no queríamos irnos de Manihiki. Llevábamos varios años viviendo allí, y aquel era nuestro hogar. Nos encantaba.

Mi hermana y yo nacimos en Nueva Zelanda, y tampoco queríamos irnos de allí cuando nos trasladamos a Manihiki, pero pronto nos acostumbramos al estilo de vida en la diminuta isla. Manihiki es tan pequeña que ni siquiera aparece en algunos mapas. En realidad no es una isla montañosa, sino un atolón; es decir, un círculo de coral y arena, con una gran laguna y unos pequeños islotes dentro de la laguna. El punto más alto de todo Manihiki tiene apenas unos metros sobre el nivel del mar.

En un atolón no hay mucha variedad de vegetación; apenas palmeras y algas. Tampoco hay ríos ni lagos que provean agua potable. Por eso lo que hace la gente es almacenar el agua de la lluvia en grandes barriles, y beber agua de coco. Como se podrán imaginar, para comer tenemos mucho pescado. El tiempo pasa despacio en Manihiki. La vida es muy tranquila en nuestra pequeña isla.

A pesar de su tamaño, Manihiki es famoso por una industria muy peculiar. En las protegidas aguas de la laguna que hay en el centro del atolón, se cultivan ostras que producen perlas negras. Estas perlas son muy valoradas en todo el mundo y suponen una fuente de ingresos económicos muy importante para los habitantes. Con ese dinero se pueden comprar los alimentos que no se pueden cultivar.

Tal vez se pregunten qué se puede hacer en un lugar tan pequeño. Bueno, pues a los muchachos les gusta trepar por las palmeras para llevarles cocos a sus mamás, así que yo soy todo un experto en eso. Al principio se me hacía muy difícil, pero cuando aprendí el truco se me hizo más fácil. Todo el mundo sabe nadar en Manihiki, así que a menudo vamos a nadar a la laguna.

A mi padre y a mí nos gusta ir a pescar. Hay muchos peces en la laguna, porque a los peces les gustan las aguas tranquilas. Pescamos con una red. La echamos al agua y después lanzamos piedras alrededor. Los peces, escapando de las piedras, van a dar directamente a nuestra red.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Manihiki es un atolón formado por cuarenta islas.
- Su superficie total es de menos de seis kilómetros cuadrados. Realmente es una isla muy pequeña, y tiene menos de mil habitantes.
- Manihiki recibe muchos turistas cada año porque se practica el submarinismo y la pesca de alta mar.

UNA INVITACIÓN

En una ocasión, tuvimos una visita especial en nuestra casa. Era el nuevo pastor adventista, que acababa de llegar a la isla. Nos invitó a reunirnos con un grupito el sábado por la mañana, en la casa de mis abuelos. Nos pareció interesante, así que mi hermana Ngametua y yo le pedimos a mamá que nos dejara ir. Mamá nos dio permiso porque ella había asistido a una iglesia protestante en Nueva Zelanda y le parecía bien que nosotros aprendiéramos cosas acerca de Jesús.

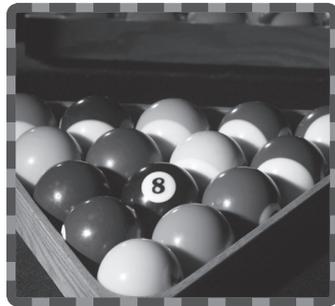
¡Nos encantó la Escuela Sabática! Y cuando regresamos a casa, le contamos a nuestra madre todo lo que habíamos hecho. Cuando mi padre llegó, también se lo contamos a él, y le cantamos uno de los cantitos que habíamos aprendido. Él pareció disfrutarlo. Entonces descubrimos que papá había sido adventista de niño, pero que había dejado de asistir a la iglesia cuando se trasladó a Nueva Zelanda. Nosotros no teníamos ni idea de eso.

Ngametua y yo les dijimos a nuestros padres que había adultos en la Escuela Sabática a la que habíamos asistido. Les pedimos que nos acompañaran otro sábado, y unas cuantas semanas después fuimos todos juntos. En poco tiempo, la casa de mis

abuelos no podía albergar a tantas personas que se reunían allí los sábados, así que se decidió buscar un lugar más grande donde reunirse. Y empezamos a construir una iglesia. Todo el mundo colaboró en algo, incluso gente que nunca había asistido a la Escuela Sabática. Enseguida terminó la construcción de nuestra pequeña iglesia y comenzamos a reunirnos en ella.

Al poco tiempo, el pastor anunció que pronto tendríamos una ceremonia bautismal, y mis padres decidieron bautizarse. Un sábado por la mañana fuimos todos a la laguna, y allí el pastor bautizó a mi mamá, a mi papá y a otras personas más. Fue un día extraordinario para todos. Estoy muy contento de que mis padres hayan entregado sus vidas a Dios. Ahora nuestro hogar es mucho más feliz que antes.

ALREDEDOR DE UNA MESA DE BILLAR



Me llamo Ngatia Rezelda Apa. Tengo once años y estoy en sexto grado. Vivo en la Escuela Adventista Betikama, en las Islas Salomón. Mi padre es profesor aquí.

En la iglesia de la escuela, el Departamento de Niños organiza muchas actividades para que aprendamos a seguir al Maestro, Jesús. Él es nuestro líder, nuestro guía, nuestro capitán y nuestro mejor amigo.

De todos los días de la semana, el que más me gusta es el sábado, porque es cuando salimos con nuestros maestros de Escuela Sabática por el vecindario para compartir el amor de Jesús con otros niños que aún no lo conocen.

UNA DOBLE BENDICIÓN

Me encanta contar a otros niños historias de la Biblia. Veo sus caras de alegría cuando escuchan los relatos, cuando cantamos y cuando oramos, y eso me alegra mucho por dentro. Me hace darme cuenta de que recibo una doble bendición al guardar el sábado.

La primera vez que salimos a compartir a Jesús con los niños del vecindario nos sentamos debajo de un árbol. Solamente seis niños habían venido a acompañarnos. Oramos con ellos, cantamos cantitos y les contamos relatos de la Biblia. Los seis niños se lo pasaron de maravilla y les encantó aprender cosas sobre Jesús. Así que, seguimos reuniéndonos todos los sábados, y cada semana llegaban más niños que venían a adorar con nosotros. Ahora vienen como mínimo 16 cada sábado, aunque a menudo bastantes más. A veces traen a sus padres, que se quedan a adorar al Señor con nosotros.

LA MESA DE BILLAR

Todo marchaba de lo más bien hasta hace un par de semanas. Cuando nos reunimos el sábado para adorar a Jesús, un niño nos dijo que no podíamos reunirnos debajo del árbol donde solíamos hacerlo, sino que tendríamos que ir a una caseta que pertenecía a su padre. En aquel lugar había una mesa de billar.

Cuando llegamos allá, había varios hombres borrachos que se habían quedado tirados en el suelo desde la noche anterior. Pero el propietario del lugar nos dijo que no pasaba nada, que siguiéramos adelante con nuestra programación. Y se fue a despertar a todos aquellos hombres, que se quedaron a adorar con nosotros aquella mañana. Nosotros estábamos encantados de compartir el amor de Jesús tanto con los niños que habían venido como con aquellos hombres.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Las Islas Salomón se encuentran cerca de Papúa Nueva Guinea. Su territorio está formado por más de novecientas islas. Su capital y ciudad más poblada es Honiara, situada en la isla de Guadalcanal.
- Por encontrarse cerca del Ecuador, en estas islas hace mucho calor y mucha humedad. Las islas principales de este territorio están formadas por montañas volcánicas.
- El idioma oficial de las Islas Salomón es el inglés, pero existen más de ochenta dialectos, entre ellos el *pidgin*, que se hablan en todo el país. Solo la mitad de la población sabe leer.
- La mayor parte de los habitantes de las Islas Salomón se dedica a la pesca y a la agricultura.

Desde aquel sábado, nos reunimos cada semana alrededor de la mesa de billar, no solo los niños, sino padres que vienen a escuchar mensajes de esperanza y de amor, así como a cantar y a conocer la Biblia.

Oramos para que Dios nos siga usando para compartir su amor con los demás, de modo que otros puedan algún día entregar sus vidas a Jesús. Así, cuando Jesús vuelva a buscar a sus hijos, ellos podrán ir con él. Mi mayor deseo es que nos encuentre listos para pasar la eternidad en el cielo.

RECETAS

Palusami

Esta receta combina dos de los ingredientes más populares del sur del Pacífico: las hojas de taro y la leche de coco.

Ingredientes

- 30-40 hojas de taro (se pueden sustituir por hojas de espinaca)
- 2 latas de leche de coco
- 1 taza de agua
- ½ cebolla troceada
- 1 lata de gluten (opcional)

Instrucciones

Lave las hojas de taro (o de espinacas) y asegúrese de que ninguna hoja sea demasiado grande. Use diez hojas para cada palusami. Si está usando espinacas, deberá usar más de diez para cada palusami.

Vacíe dos latas de leche de coco en un bol, y échele la taza de agua y sal al gusto.

Lave la cebolla, trocéela y añádala a la leche de coco con agua.

Añádale las hojas y mezcle bien todo el contenido del bol.

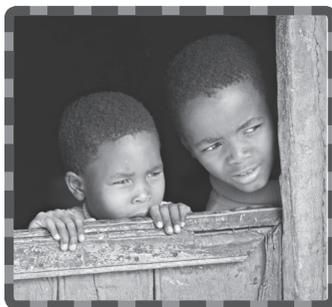
Ponga una hoja de taro en la palma de su mano y forme con ella una especie de recipiente. Añada una segunda hoja encima, y después una tercera hoja más.

Eche dos cucharadas de la mezcla del bol encima de las hojas y envuélvalas en papel de plata. Haga lo mismo con el resto de la mezcla y de las hojas.

Luego póngalas al horno a 180°C durante una hora.

Sírvalas con papas hervidas, boniato o batata, o arroz.

LA INVITACIÓN – 1ª PARTE



Dyan iba a la escuela con sus primos, que siempre hablaban de todas las cosas que hacían durante algo que llamaban Escuela Sabática. Decían que se divertían muchísimo cada sábado en la iglesia, en esas reuniones, donde cantaban muchos cantitos, escuchaban relatos de valientes misioneros, aprendían historias de la Biblia, hacían manualidades y otras actividades para niños. Sonaba todo tan interesante que, un día, Dyan decidió acompañar a sus primos a aquella Escuela Sabática.

LA PRIMERA ESCUELA SABÁTICA DE DYAN

La primera vez que Dyan asistió a la Escuela Sabática con sus primos se sintió un poco cohibido, pero estaba contento de compartir esos momentos con algunos niños que eran compañeritos suyos de la escuela. Todos estaban muy sorprendidos de ver a Dyan allí, y tan contentos que lo hicieron sentirse como en casa.

A Dyan le encantaron los cantitos, los relatos, la manualidades, y quiso volver al sábado siguiente. Los niños tenían como un refugio donde podían estar sin preocuparse por la lluvia, y eso a Dyan le encantó. Así que, continuó asistiendo semana tras semana.

Un día, Dyan le dijo a su hermano menor, Ryan, lo bien que lo pasaba en la Escuela Sabática, y lo invitó a ir con él. Ryan aceptó, y fueron juntos. Los dos lo pasaron tan bien que quisieron que sus papás asistieran también con ellos, para que disfrutaran de tan buena experiencia en familia. Muchos padres iban a la Escuela Sabática de los niños, y los dos hermanitos estaban decididos a convencer a sus papás para que fueran también.

LOS PAPÁS DE DYAN Y RYAN

El papá de los dos muchachos se había criado en un hogar adventista, pero había dejado de asistir a la iglesia tras el divorcio de sus padres. Ahora tenía un cargo muy importante en el gabinete del primer ministro de las Islas Salomón y tenía muchos amigos influyentes. Muchas veces tenía que trabajar en sábado, y aunque lo ponía contento que sus hijos fueran a la iglesia él no quería ir con ellos. Además, le gustaba salir con sus amigos a beber unas copitas de alcohol.

La mamá de Dyan y Ryan no creció en un hogar adventista. Así que, cuando sus hijos le hablaron de la Escuela Sabática, sintió curiosidad por saber cómo era. Por eso, decidió ir con ellos aquel sábado.

CÁPSULA INFORMATIVA

- La mayoría de la gente que vive en las Islas Salomón es cristiana. Algunos pertenecen a sectas que les prometen que se harán ricos.
- De los más de 561.000 habitantes de las Islas Salomón, casi 47.000 son adventistas. Es decir, hay un adventista por cada 12 habitantes.
- Aunque hay muchos adventistas en este país, la iglesia es pobre, y solo hay un lugar techado en todo el país para que los niños se reúnan los sábados. Los que no tienen refugio se sientan bajo los árboles o al aire libre durante la Escuela Sabática, el Club de Aventureros y el de Conquistadores. Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre va destinada a refugios para las actividades de los niños adventistas del sur del Pacífico.

RECETAS

Delicia de frutas tropicales

Las palmeras, los bananos y los árboles de mango abundan en el sur del Pacífico. Disfrutemos del sabor de los trópicos con esta deliciosa ensalada de frutas.

Ingredientes

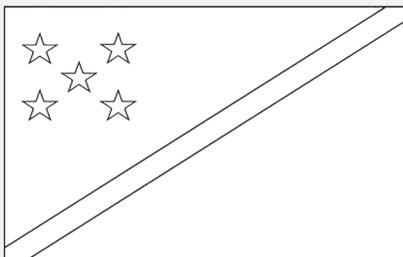
- 4 mangos bien maduros
- 4 tazas de coco troceado
- 8 bananas maduras

Instrucciones

Corte la fruta en trozos adecuados para que los niños se los lleven a la boca. Mézclela toda y sírvala fría.

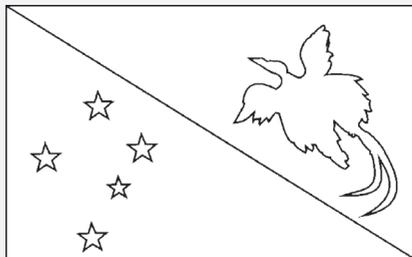
Bandera de las Islas Salomón

Barra diagonal: Amarilla. **Triángulo inferior:** Verde oscuro. **Triángulo superior:** Fondo azul marino, estrellas blancas.



Bandera de Papúa Nueva Guinea

Triángulo superior: Fondo rojo, ave amarilla. **Triángulo inferior:** Fondo negro, estrellas blancas.



LA INVITACIÓN – 2ª PARTE

La semana pasada conocimos a Dyan y a su hermano Ryan. Ellos viven con sus padres en las Islas Salomón. El papá de estos hermanitos creció en un hogar adventista, pero dejó la iglesia cuando eran joven. Dyan comenzó a asistir a la Escuela Sabática con su primo, y le gustó tanto que invitó a su hermano y a su mamá.



Cuando llegaron a la Escuela Sabática aquel sábado, la mamá y el hermano de Dyan se quedaron muy impresionados. Las clases estaban muy bien organizadas por edades y las aulas tenían una decoración bellísima. El programa les pareció muy interesante. La mamá se dio cuenta de que los maestros preparaban muy bien cada clase y vio lo contentos que estaban allí sus hijos. Dyan y Ryan se pusieron todavía más contentos cuando su mamá les dijo que quería acompañarlos de nuevo el siguiente sábado. Y así comenzó una rutina. Todos los sábados Dyan, Ryan y su mamá iban juntos a la Escuela Sabática.

Un día, Dyan dijo:

–Mamá, ¿por qué no nos quedamos también para el culto de adoración?

–De acuerdo, hijo, me parece bien –le respondió su mamá.

Y así, los tres comenzaron a quedarse toda la mañana del sábado en la iglesia. Y todo les gustó mucho.

ORACIONES POR EL PAPÁ

Seis meses después, la mamá decidió hacerse adventista y pidió ser bautizada. Dyan y Ryan estaban tan contentos... Desde aquel momento, los tres comenzaron a orar cada día por el papá. Oraban para que su papá dejara de tomar, y le pidieron a él que por favor no saliera más con sus amigos a beber alcohol, sino que los acompañara a ellos tres a la iglesia los sábados. Dejaron sus peticiones en las manos de Jesús y esperaron los resultados.

Y los resultados no tardaron en llegar.

Lo cierto es que el papá se había dado cuenta de que su esposa y sus dos hijos habían cambiado para mejor desde que asistían a la iglesia los sábados. Los tres parecían mucho más felices, y eso, a su papá, le intrigaba. Así que finalmente, un sábado, les dijo que iría a la iglesia con ellos. Dyan, Ryan y la mamá estaban que saltaban de la alegría. Y, por si eso fuera poco, el papá también les dijo que había decidido dejar de beber y de trabajar en sábado. ¿Acaso no es increíble? Un tiempo después, fue bautizado nuevamente, puesto que ya lo había sido en su adolescencia.

DIRIGENTES DE LA IGLESIA

Todo esto sucedió hace ya cuatro años. Hoy por hoy, Dyan está en el Club de Conquis-

CÁPSULA INFORMATIVA

- Las Islas Salomón se convirtieron en un país independiente el 7 de julio de 1978.
- Su moneda oficial es el dólar.
- En este país existen solo dos estaciones: una seca y otra lluviosa. La estación lluviosa empieza en noviembre y termina en abril.
- Cuando la gente de las Islas Salomón levanta las cejas en respuesta a una pregunta, eso significa que sí.

tadores y su padre es el director del Club. Ryan pertenece al Club de Aventureros, y su mamá es la directora. La mamá dice: “Nos encantan todos los programas que se llevan a cabo en la iglesia. Estamos deseando que llegue el sábado para venir todos juntos. Y sobre todo nos encanta ir de campamento”.

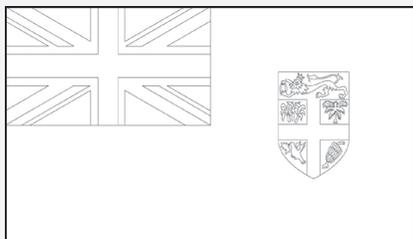
Dyan y Ryan disfrutaban mucho cuando salen a pasear en familia, cuando van los cuatro de excursión, y cada sábado que pa-

san juntos en la iglesia. Les encanta recordar cómo conocieron a Jesús y cómo comenzaron a adorarlo juntos en familia. Ryan está contentísimo porque su hermano lo invitó aquella vez a la Escuela Sabática, y sus papás disfrutaban mucho aprendiendo cada vez más de la Biblia. Además, tienen la suerte de que hay una iglesia adventista cerca de donde ellos viven, y que cuenta con un lugar techado para que los niños se reúnan.

Con nuestras ofrendas del decimotercer sábado podemos ayudar a los niños de las Islas Salomón para que tengan más lugares techados donde reunirse cada sábado. De ese modo, no tendrán que seguir reuniéndose debajo de árboles, donde muchas veces deben interrumpir la programación por causa de la lluvia o del mal tiempo. ¡Muchísimas gracias, niños, por sus ofrendas!

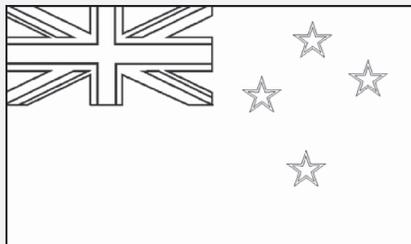
Bandera de Fiyi

Fondo: Azul cielo. **Recuadro superior izquierdo - Fondo:** Azul marino. **Cruz central:** Roja con contorno blanco. **Dos líneas oblicuas:** Rojas con contorno blanco. **Escudo - Fondo:** Blanco. **Cruz:** Roja. **Recuadro superior:** Fondo rojo, dibujo amarillo. **Dibujos:** Verdes.



Bandera de Nueva Zelanda

Fondo: Azul marino. **Estrellas:** Rojas con contorno blanco. **Recuadro superior izquierdo - Fondo:** Azul marino. **Cruz central:** Roja con contorno blanco. **Dos líneas oblicuas:** Rojas con contorno blanco.



LOS NIÑOS DE NGALITATAE



Islas Salomón es un país del sur del Pacífico formado por pequeñas islas tropicales. En estas islas llueve muchísimo durante la mitad del año. A veces llueve tanto que se producen inundaciones. Eso fue lo que sucedió en la aldea de Ngalitatae. De pronto, estaban rodeados de agua por todas partes, como si un río gigantesco se lo hubiera tragado todo a su paso. Mucha gente perdió su casa y todo lo que tenía. Algunos incluso perdieron la vida. Qué duro y triste, ¿verdad?

MANOS AYUDADORAS

Los adventistas de la iglesia del pueblo cercano de Varamata fueron los primeros en llegar a Ngalitatae para ayudar a su gente, que necesitaba comida y ropa. Algunos niños andaban desnudos por las calles porque las inundaciones se habían llevado toda su ropa. Además, también necesitaban oír hablar de Jesús, para tener la esperanza de un futuro mejor.

Así que, los adventistas comenzaron a celebrar reuniones en algunos de los hogares que se habían mantenido en pie tras las inundaciones. Y la gente comenzó a llegar. Al final de las reuniones, muchos lugareños aceptaron a Jesús como su Salvador; entre ellos, muchos niños y jóvenes.

Por aquel entonces, la iglesia adventista más cercana no tenía programas especiales para los niños de Ngalitatae, así que oraron a Jesús para que les mostrara qué hacer al respecto. Como respuesta a sus oraciones, un maestro llamado Brave Unikana llegó a la escuela de la aldea y comenzó una Escuela Sabática.

BAJO UN TOLDO

Cada semana, se ponía un toldo en la casa de Unikana para poder celebrar debajo de él la Escuela Sabática. Llegaban siempre muchos niños, que se sentaban en el suelo a la sombra de aquel toldo. Pero cuando llovía, debían cancelar la actividad porque todo se llenaba de barro.

Sara, de diez años, es una de las muchas niñas que asisten todos los sábados a la Escuela Sabática del profesor Unikana. A Sara le gusta mucho cantar, y ha aprendido ya muchos cantitos sobre Jesús. También le encantan los relatos de la Biblia, y responde con gran entusiasmo a todas las preguntas que el maestro hace al final. Su relato favorito es el de Daniel en el foso de los leones. A Sara le encanta hablarles a otros niños acerca de Jesús, y tiene dos hermanas y dos hermanos.

Irina tiene nueve años y le encantan los emocionantes relatos de los misioneros adventistas. También las historias de la Biblia, sobre todo la del nacimiento de Jesús. Irina tiene tres hermanos y tres hermanas.

CÁPSULA INFORMATIVA

- La Misión Adventista de las Islas Salomón se fundó en 1914. Se organizó oficialmente en 1950, y fue reorganizada en 1964 y 2006.
- Hay 186 iglesias adventistas en las Islas Salomón. La membresía total es de 46.677.
- Existen en este país dos colegios adventistas, uno en Betikama y el otro en Honiara.

Los papás de todos los niños que asisten a esta Escuela Sabática están interesados en aprender más de Jesús. La mayoría acompaña a sus hijos cada sábado, pero algunos no lo hacen porque les da vergüenza, así que los miembros de la iglesia van a visitarlos a sus casas para estudiar la Biblia con ellos.

HERMOSOS REGALOS

Los papás se sienten muy felices de que sus hijos aprendan en la casa del profesor Unikana. Y casi no podían creerlo cuando sus hijos recibieron de regalo una hermosa Biblia ilustrada. Cada familia recibió una. Esto pudo lograrse gracias a las ofrendas que recibieron de los adventistas de todo el mundo en un programa de decimotercer sábado.

Hagamos un mural

Decoremos el aula con un mural en el que se vea cómo es la vida en las islas del sur del Pacífico. Para ello, recoja folletos turísticos de esta zona o busque imágenes en Internet e imprímalas a color, si es posible. Especialmente busque fotografías de los arrecifes de coral y de la bellísima vida subacuática de estos lugares.

Una mamá estaba tan contenta con la nueva Biblia ilustrada que lloró y lloró mientras la hojeaba por primera vez. Muchos de los habitantes de este lugar no saben leer, por eso les agrada tanto que la Biblia tenga ilustraciones. Al menos así pueden comprender algo de la Palabra de Dios. ¡Y quieren seguir aprendiendo más!

Existe el proyecto de construir un lugar techado para los niños de Ngalitatae. Llevan orando por esto mucho tiempo, y han comprado ya un pequeño terreno para este propósito. Ahora están deseando recibir las ofrendas de este decimotercer sábado. Finalmente los niños de Ngalitatae podrán tener un lugar resguardado de la lluvia donde reunirse cada sábado para aprender más y más de Jesús, nuestro mejor amigo.

Muchísimas gracias a todos, niños, por sus generosas ofrendas.

Sobre una cartulina grande, dibuje el contorno de una isla, ponga palmeras y permita que los niños las coloreen. Después, ponga imágenes de peces y coral alrededor de la isla, y dentro de ella ponga pájaros exóticos y animales.

Si quieren ser incluso más creativos, permita que los niños dibujen todo y lo coloreen. Pueden hacerlo en papeles aparte y pegarlos después al mural con pegamento.

UNA NIÑA MUY MADRUGADORA



Helen es la única niña de cinco hermanos. Su padre era católico y su mamá, aunque creció en un hogar adventista, había dejado de ir a la iglesia.

Cuando tenía trece años, Helen era una niña muy religiosa. Iba todos los domingos a misa con su padre y en casa tenía una figurita de la virgen María con el niño Jesús en brazos. Ella todos los días oraba a la virgen María y cada semana se confesaba con el cura de la iglesia. Le preocupaba mucho estar bien con Dios.

Un día, Helen recibió la visita de una tía suya, que la invitó a pasar el fin de semana con ella en su casa. A Helen la entusiasmó mucho irse con su tía unos días. El sábado por la mañana, su tía le preguntó si le gustaría ir con ella a su iglesia. A Helen le pareció bastante extraño ir a la iglesia un sábado, pero dijo que sí, y fueron.

UNA IGLESIA MUY DIFERENTE DE LA SUYA

Cuando entró en la iglesia de su tía, Helen se sorprendió mucho porque no había altar, ni la virgen María, ni estatuas, ni velas para encender. Había muchos niños y jóvenes, y todos parecían estar muy contentos. A Helen le encantaron los cantitos, los relatos de la Biblia y todas las demás actividades que hicieron aquella mañana de sábado. También le gustó mucho el sermón, porque nunca había oído a un predicador que supiera moverse tan bien por la Biblia, de un texto a otro. Estaba muy impresionada. Su tía iba buscando los versículos en la Biblia para que Helen pudiera leerlos.

Por la tarde también había actividades, y los Conquistadores invitaron a Helen para que asistiera. Así lo hizo. Los muchachos le contaron que a veces iban de campamento, o a caminar por la montaña; que aprendían a hacer nudos, primeros auxilios e incluso a predicar. Helen estaba impresionada. Por eso, decidió volver a la iglesia en cuanto le fuera posible.

CAMBIOS RADICALES

Cuando regresó a su casa, Helen puso a un lado la estatuilla de la virgen María y decidió confesar sus pecados únicamente a Jesús, y no al cura. Y comenzó a ir todos los sábados por la mañana a la iglesia y por la tarde al Club. Y, aunque nadie le dijo nada sobre las joyas que llevaba, ella solita decidió quitárselas y nunca más se las puso.

Cada sábado por la mañana, Helen caminaba dos millas para tomar el autobús. Cuando se bajaba del autobús, esperaba un segundo autobús. Al bajarse de ese segundo autobús, tenía que caminar dos millas más para llegar a la iglesia adventista. ¡Y siempre llegaba a tiempo

CÁPSULA INFORMATIVA

- Papúa Nueva Guinea es un país muy montañoso situado al norte de Australia.
- Tiene una población de más de siete millones de habitantes.
- Aunque las ciudades son muy modernas, la mayoría de la gente vive en aldeas de las montañas. Parece, mirando el paisaje, que unas aldeas estuvieran muy cerca de las otras, pero puede llevar hasta días ir de una a otra caminando por la montaña. Y una vez que llegas a la otra aldea es posible que nadie te entienda, porque hablan un idioma diferente. En ese país se hablan más de setecientos dialectos.

Helen está muy agradecida con su tía por haberla invitado a la iglesia y le encanta que su familia vaya ahora con ella. ¿Alguna vez has invitado a alguien para que te acompañara a la Escuela Sabática? ¿Tal vez a un amigo o a un primo? ¿Por qué nooras para que Jesús te indique a quién puedes invitar?

para el inicio del programa de Escuela Sabática! Increíble; Helen es una muchachita muy madrugadora.

Al principio, Helen hacía todo ese trayecto ella solita, pero hace un tiempo que su mamá la acompaña a la iglesia todos los sábados, junto con sus cuatro hermanitos. A veces también el papá va con ellos.

ACTIVIDAD

Hablemos en *pidgin*

Hoy vamos a aprender algunas palabras muy comunes en el *pidgin* de Papúa Nueva Guinea. Aquí presentamos la manera en la que se pronuncian. ¿Listos? Pues, vamos allá...

Buenos días.....Moning
Buenas tardes.....Apinun
SíYes
NoNogat
Por favorPlis
Gracias..... Tenkiu
Niño.....Pikinini



AYUDAR A LOS DEMÁS

Me llamo Kelthon y vivo en un lugar llamado Lae, en Papúa Nueva Guinea [señale ese país en un mapa]. Tengo cinco años y me encanta ir a la Escuela Sabática. También me encanta ayudar a los demás.

Un día mi papá, mi primo y yo íbamos caminando por la calle cerca de mi casa, cuando vimos a un ciego pidiendo limosna. Sentí una tristeza tan grande que le dije al hombre:

–Lo siento, pero no tengo dinero para darle.

Seguimos caminando, y entonces me volví a mi padre y le dije:

–Papá, ¿me das algo de dinero?

–Si te doy dinero, ¿qué harás con él? –me preguntó mi padre.

–Se lo daría al ciego.

Entonces mi padre me dio cinco *kinas*. La *kina* es la moneda de mi país. Y yo se las llevé a aquel hombre ciego, y se las puse en la mano. El ciego se sorprendió tanto que me sonrió y nos dimos un fuerte abrazo. Él estaba supercontento, y yo también.

MOSTRAR EL AMOR DE JESÚS

En Papúa Nueva Guinea hace muchísimo calor. A veces, la gente que trabaja en la calle, cerca de donde yo vivo, tiene mucha sed, así que mi padre y yo les llevamos agua para que beban y sigan trabajando. Siempre se ponen muy contentos cuando nos ven llegar con un poco de agua fresca.

Algunos sábados por la tarde mi madre y yo vamos a un lugar de Lae donde hay muchas mujeres que pasan hambre. Les llevamos comida y también libros cristianos, que hablan de Jesús. Les escribimos notitas diciéndoles que Jesús las ama. A veces ellas lloran de alegría al ver que hay personas que se preocupan por ellas.

Una de las cosas que más me gusta hacer es visitar a los niños del hospital. Les llevamos comida, sobre todo bocadillos y bananas. Cantamos para ellos y hablamos de Jesús. A ellos les encanta que vayamos a visitarlos.

Mis padres siempre me dicen que Jesús va a regresar a la Tierra, y entonces ya no habrá más enfermedad, ni tristezas, ni problemas como pasar hambre o no tener ropa para ponerse. Pero hasta que Jesús regrese seguiremos haciendo todo lo que podamos para habar de él a los demás y para ayudar a quienes podamos en sus necesidades.

HACEN FALTA LUGARES CON TECHO

En Papúa Nueva Guinea hay muchos niños que van los sábados a la Escuela Sabática. De hecho, la mayoría de los miembros de iglesia en este país son niños y jóvenes. Pero, en

CÁPSULA INFORMATIVA

- La Misión de Papúa Nueva Guinea se organizó en 1949 y se reorganizó en 1953 y en 1972.
- Con un total de 240.205 adventistas, esta Misión es la que más número de miembros tiene en todo el territorio de la División del Pacífico Sur.
- En Papúa Nueva Guinea hay 962 iglesias y 2.852 grupos adventistas.

destinadas a la construcción de lugares así, para que los niños de Papúa Nueva Guinea puedan seguir aprendiendo más de Jesús.

muchos lugares, los niños deben dar la clase bajo un árbol, porque no tienen ningún lugar techado donde hacerlo. No hay problema si no llueve, pero cuando llueve todo se llena de barro y se hace muy dificultoso dar la lección, porque hay que sentarse en el suelo ya que no hay sillas.

Muy poquitas iglesias adventistas cuentan con un lugar techado para los niños, donde puedan celebrar su Escuela Sabática y sus actividades de Club. Necesitamos más lugares así para que estos niños puedan disfrutar más aún del sábado. Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado irán

ACTIVIDAD

Cantemos en *pidgin*

Así se canta “Sí, Cristo me ama” en el *pidgin* de Papúa Nueva Guinea.

Yisas emi pren blong mi
Lik lik me ri na man ki
Em i strong na mi no gat
Em i nap long raos im sin
Gut pe la yi sas
Gut pe la yi sas
Gut pe la yi sas
Yi sas i pren blong mi.

LOS ÁNGELES SÍ EXISTEN

Israel y Laurie son hermanos, y viven con sus padres en Papúa Nueva Guinea. Como a la mayoría de los niños, a Israel y a Laurie les gusta mucho salir a jugar, y a veces se ven en problemas. Como por ejemplo una ocasión en la que Israel se escapó de la escuela durante el receso para jugar con su hermano Laurie; o cuando los dos hermanitos cortaron las bananas del árbol del patio para comérselas, sin haber pedido permiso a sus papás. A veces, cuando sus papás les piden que vayan a buscar agua del pozo o que ayuden a pelar la fruta para la comida, ellos no lo hacen, sino que se escapan de la casa para irse a jugar.



A Israel y a Laurie siempre les ha gustado mucho ir a la Escuela Sabática, pero a veces les cuesta entender que obedecer a sus papás es tan importante como obedecer lo que Jesús dice. Cuando los dos hermanitos se portan mal, sus papás los castigan, y aunque siempre se arrepienten y piden perdón, les sigue costando ser obedientes la próxima vez.

UNA LUZ BRILLANTE

Un día, Israel y Laurie estaban fuera de la casa, jugando a los carritos con un camión y un autobús que ellos mismos habían hecho con palos y frutas. Habían encontrado unas pequeñas frutas redondas y les habían insertado unos palitos, de modo que cada palito tenía una frutita redonda en cada extremo; así simulaban ser las ruedas de los autos. Se lo estaban pasando en grande jugando, haciendo los ruidos de un camión y de un autobús, cuando de pronto Laurie vio una luz.

Aquella luz resplandecía detrás de su hermano, y era más intensa que la luz del sol en pleno día. Laurie tenía que taparse los ojos por causa de la intensidad de aquella luz. Laurie contuvo la respiración y se quedó muy quieto. Sus ojos se abrieron enormemente y dijo:

—Mira, Israel, un ángel. Está detrás de ti.

Cuando Israel se dio la vuelta, no pudo creer lo que veían sus ojos: un ángel. Y al volverse de nuevo vio que detrás de su hermano Laurie también había otro ángel. El ángel extendió sus alas como si estuviera protegiendo a Laurie.

¡UN ÁNGEL!

Entonces Israel dijo:

—Laurie, hay otro ángel detrás de ti.

Los dos hermanos se quedaron pasmados, mirando a los ángeles, sin atreverse a moverse. Los ángeles sonreían a los niños, sin hacer gestos de regaño ni de tristeza. Los hermanos no

CÁPSULA INFORMATIVA

- En la División del Pacífico Sur hay más de 425.000 adventistas. Esto supone una proporción de un adventista por cada 90 habitantes. Pero, más de la mitad de esos adventistas viven solo en Papúa Nueva Guinea, donde hay un adventista por cada 31 habitantes. Aun así, hay cientos de aldeas en las montañas y miles de personas en las calles de sus ciudades que nunca han oído hablar de Jesús. No saben que Jesús los ama y que murió para salvarlos. La mayoría adoran a ídolos de piedra, o a dioses a los que no pueden ver.

tenían miedo, pero se quedaron sin habla. Miraban atentamente sin dar crédito a lo que les estaba sucediendo.

Entonces, como si alguien hubiera gritado, los dos hermanitos salieron corriendo hacia la casa para contarles a sus papás lo que acababan de ver.

—¡Mamá, papá! Vengan rápido, nuestros dos ángeles están afuera.

La mamá y el papá sonrieron, y dijeron:

—Seguramente sus dos ángeles los estaban mirando jugar. Quizá Jesús los envió para hacerles saber que cuida de ustedes y que los ama mucho. Aunque ustedes no siempre puedan ver a sus ángeles, ellos siempre los están viendo a ustedes.

Israel y Laurie salieron corriendo a la puerta, pero los ángeles ya no estaban afuera; se habían ido.

UN CAMBIO RADICAL

Desde aquel día, Israel y Laurie han cambiado mucho. Antes se peleaban entre

ellos por cualquier cosa y se decían malas palabras, pero ahora ya no. Y, cuando tienen la tentación de pelearse, recuerdan que sus dos ángeles los están mirando.

Estos dos hermanitos se olvidan a veces de hacer lo que sus papás les piden, pero sus papás han visto un cambio enorme en su comportamiento desde que vieron a los ángeles. Han mejorado mucho.

A Israel le encanta contarles a sus amigos la historia de cuando vio a su ángel. Siempre les dice:

—Los ángeles están ahí para cuidarnos y para decirnos lo mucho que Jesús nos ama.

Niños y niñas, cada uno de ustedes tiene un ángel que lo cuida y lo protege, así como lo tienen Israel y Laurie. Quizás ustedes no puedan verlo, pero eso no significa que no sea real. Sabemos que está ahí porque la Biblia lo dice en el Salmo 91:11: “Él mandará que sus ángeles te cuiden por dondequiera que vayas”.

UNA IGLESIA INESPERADA



Dorcas vive en una aldea de las montañas de Papúa Nueva Guinea. El año pasado, cuando estaba en un campamento de verano, tuvo una gran idea.

En el campamento, Dorcas se estaba divirtiendo muchísimo. Los monitores contaban relatos de la Biblia y cantaban con los niños canciones muy bonitas, o les enseñaban manualidades. Todos los días, cada niño recibía una tarjetita con un versículo bíblico para que se lo aprendieran de memoria. Un día, mientras estudiaba su versículo del día, Dorcas tuvo la gran idea.

Cuando regresó a casa de aquel campamento, le pidió a su padre que le hiciera copias de las tarjetas con los versículos bíblicos, porque quería compartirlos con sus amiguitas de la escuela. Entonces les envió una nota a dos de sus mejores amigas:

—Les he traído algo. Es un versículo de la Biblia. Me lo dieron en el campamento de verano. Reúnanse conmigo mañana a la hora del recreo para que lo aprendamos juntas.

Las dos amiguitas aceptaron la invitación, que habían recibido en unas tarjetitas todas adornaditas de lo más lindas. Pero, cuando se juntaron al día siguiente, las dos niñas tenían una sorpresa para Dorcas.

UNA SORPRESA INESPERADA

A la mañana siguiente, las amiguitas de Dorcas se encontraron con ella en el patio del recreo; pero, en lugar de ser solamente dos, eran diez. Todas querían recibir aquellas tarjetas con versículos de la Biblia y aprenderlos juntas de memoria. Dorcas estaba impresionada de que tantas niñas quisieran aprender cosas sobre Jesús. ¡Necesitaba más tarjetas!

Una vez que consiguió las tarjetas, Dorcas entregó una a cada niña y las invitó para aprender los versículos todas juntas al día siguiente. Y así, cada día, más niñas se unían al grupito de Dorcas durante los recesos de la mañana para recitar los versículos de la Biblia y recibir una nueva tarjeta. En dos semanas, veinte niñas estaban aprendiendo versículos de la Biblia a la hora del recreo. ¡Era un grupo muy grande!

EL "CLUB" DE DORCAS

Cuando Dorcas le contó a su mamá cuántas niñas se reunían con ella para aprender de la Biblia, la mamá le sugirió que se juntaran en su casa, donde estaba fresquito y a resguardo. En Papúa Nueva Guinea, muchas casas se construyen sobre pilares para que corra la brisa, ya que hace mucho calor. Así que, debajo de la casa, entre los pilares, es un lugar ideal para reunirse.

Dorcas invitó a sus amiguitas a su casa aquel miércoles por la tarde. Las veinte asistieron, y trajeron con ellas a más amiguitos.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Papúa Nueva Guinea es uno de los pocos lugares del mundo que están cerca del Ecuador; sin embargo, en los puntos más altos, nieva.
- Es uno de los países menos explorados geográfica y culturalmente, y muchas especies de plantas y animales están aún sin descubrirse en este país.

“Mi mamá y yo habíamos preparado un programa –dice Dorcas–. Cantamos cantitos, contamos relatos de la Biblia e hicimos las mismas manualidades que había hecho yo en el campamento. Y nuestro grupito continuó creciendo”.

Seis meses después, cien niños y algunos padres iban a la casa de Dorcas todos los miércoles y los viernes por la tarde. Y más de cincuenta se reunían cada sábado en su casa para la Escuela Sabática. Dorcas y su mamá hacían los programas de cada sábado.

UNA NUEVA IGLESIA

Un día, los papás de Dorcas le dijeron que varias personas de su grupo habían decidido entregar su corazón a Jesús, y cinco querían ser bautizadas. ¡Qué noticia tan maravillosa!

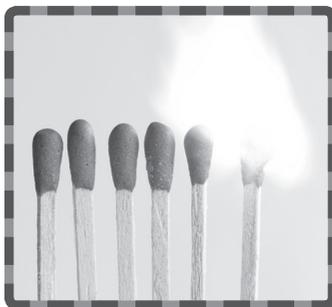
“Me hace muy feliz saber que algo que yo inicié ha ayudado a tanta gente a conocer a Jesús –dice Dorcas–. Casi ninguno de mis amigos tiene Biblia; por eso, yo quiero ayudarlos para que puedan tener una y aprender versículos de memoria. Porque es muy importante que puedan conocer a Jesús como lo conozco yo”.

Dorcas le pide siempre a Jesús que dirija su vida; por eso, ahora existe un nuevo gru-

po adventista en su aldea. Como ven, podemos hacer grandes cosas para Jesús si ponemos en práctica las ideas que él nos da. Y podemos ayudar a otras personas de las islas del sur del Pacífico para que puedan conocer a Jesús.

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre irán destinadas a construir lugares techados para que los Aventureros y los Conquistadores de Papúa Nueva Guinea puedan reunirse los sábados a resguardo de la lluvia y sin lodo.

EL MISTERIO DE LOS FÓSFOROS



Era un viernes frío y lluvioso. La mamá acababa de limpiar la casa y de preparar la comida para el sábado. El papá acababa de llegar del trabajo y quería beber algo que lo ayudara a entrar en calor. Entonces la mamá echó agua caliente en una tetera, la puso en la cocina y fue a buscar los fósforos que siempre usaba para encender la cocina.

Pero, cuando abrió la cajita de fósforos, estaba vacía. Abrió el armario en el que guardaba las cajas nuevas de fósforos, pero no quedaba ninguna. Buscó por toda la cocina, pero nada. Ni un solo fósforo pudo encontrar.

La mamá pensó en pedirle a uno de sus hijos que fuera a la tienda a comprar fósforos, pero se dio cuenta de que la tienda más cercana estaba cerrada porque ya casi se había puesto el sol. La tienda que aún estaría abierta se encontraba a más de dos kilómetros de distancia, por lo que era ya demasiado tarde para eso. Pronto empezaría el sábado. Así que, la mamá se sintió triste porque no pudo complacer a su esposo.

Pronto todos los miembros de la familia se sentaron juntos para dar la bienvenida al sábado con un canto de alabanza. Después cenaron. La mamá estaba muy contenta por haber podido cocinarlo todo antes de que se acabaran los fósforos.

John, el pequeño de cuatro años, había visto a su mamá buscar los fósforos, y después de la cena le preguntó:

—Mamá, ¿podemos orar para que Jesús nos ayude a encontrar los fósforos?

La mamá estaba sorprendida, y respondió:

—Por supuesto.

Sabía que a su hijo le gustaba mucho orar a Jesús, y a menudo le pedía a ella que orara con él sobre cosas pequeñas que lo preocupaban.

John juntó sus manitas y cerró los ojos con fuerza. Entonces, oró: “Querido Jesús, gracias por tu amor. Por favor, ayúdanos a encontrar los fósforos para que podamos tener leche caliente mañana en el desayuno. Amén”.

La mamá sonrió por la oración de su hijo sobre los fósforos, y por lo preocupado que estaba por el desayuno del día siguiente. Le dio un abrazo y le dijo que ya era la hora de irse a la cama.

UNOS FÓSFOROS MUY MISTERIOSOS

Aquel sábado por la mañana, la mamá se levantó muy temprano. Podía escuchar el agradable cantar de los pajarillos dando la bienvenida a la mañana. Entonces oyó que alguien estaba abriendo la puerta de entrada de la casa.

—¿Quién anda ahí? —preguntó.

—Soy yo, mamá.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Fiyi es un país formado por más de 800 islas. Cuenta con una población total de 881.000 habitantes. La mayoría vive en las dos islas más grandes.
- La mitad de la población son nativos de las islas, y la otra mitad son principalmente descendientes de nativos de la India. Mientras que la mayoría de los nativos se consideran cristianos, los de ascendencia india mantienen sus tradiciones, incluida la religión hindú. Muy poquitos se convierten al cristianismo.
- Hay cerca de 25.000 adventistas en Fiyi. Eso significa que uno de cada 35 habitantes es adventista.

La mamá reconoció inmediatamente la voz de su hijo John. Estaba sorprendida de que John se hubiera levantado tan temprano. Generalmente era el último en salir de la cama. Pero ¿por qué había abierto la puerta de la calle? Fue a averiguar qué era lo que estaba pasando.

La mamá encontró a John en la sala, con una pequeña caja blanca entre las manos.

—Me levanté temprano porque quería ver si Jesús nos había traído los fósforos —dijo John—. No había ninguno en la cocina, así que abrí la puerta de la casa y encontré esta cajita.

John entregó la cajita a su mamá, diciendo:

—Son fósforos. Creo que un ángel los dejó aquí durante la noche.

La caja de fósforos era igualita a las que su mamá siempre utilizaba, pero en lugar de tener el dibujo de una flor roja, era totalmente blanca, sin ningún dibujo. La mamá abrió la caja y los fósforos que había en el interior también eran completamente blancos, no color beis como los que solía comprar ella. La mamá nunca había visto unos fósforos como aquellos.

—Mamá, los ángeles nos han traído esta cajita de fósforos —dijo John con entusiasmo—. Creo que debemos darle las gracias a Jesús por habérnosla enviado.

John y su mamá se arrodillaron para dar las gracias a Jesús por haber contestado la sencilla oración de un muchachito de cuatro años por algo tan insignificante como un fósforo.

Cuando John y su mamá terminaron de orar, John preguntó:

—¿Podemos comer, mamá?

La mamá tomó un fósforo de la caja y encendió la cocina. Pronto la leche estaba caliente, y toda la familia sentada alrededor de la mesa de la cocina para desayunar.

Hace tiempo que se terminaron los fósforos de aquella cajita, pero John y su mamá todavía recuerdan el milagro que sucedió aquel día. Cada vez que hablan de ello, sienten un calor en su corazón, y gran alegría al saber que Jesús contesta las oraciones de sus hijos. Por muy sencillas que sean.

Jesús siempre está atento a nuestras necesidades.

RECETA

Ensalada estilo Fiyi

Ingredientes

2 zanahorias rayadas

½ coco

250 gramos de maní sin sal

1 puñado de uvas pasas

1 taza de piña natural o enlatada, troceada

2 tazas de lechuga troceada

Mezclar bien todos los ingredientes y servir sobre la lechuga troceada.

Fiyi

11 de junio

ORANDO POR MAMÁ Y PAPÁ

Tema y Tonia viven con sus padres y su hermanito pequeño, Mua, en una aldea cerca del mar en la isla más grande de Fiyi [señale las islas Fiyi en el mapa e invite a los niños a descubrir cuál es la más grande]. Su casa está hecha de madera y se eleva sobre pilares, para evitar las inundaciones que se producen durante la época de lluvia.



A las dos hermanitas, Tema y Tonia, les gusta mucho jugar al *pani*, que consiste en “atrapar” al otro con la pelota. También les gusta mucho comer pescado cocinado en leche de coco.

Desde que eran pequeñas, estas dos hermanas han ido con su abuelita [*bu*] y su abuelito [*nau*] a la Escuela Sabática. Y, cuando Mua tuvo la edad suficiente, también a él comenzaron a llevarlo. A los tres les gusta mucho la Escuela Sabática, especialmente cantar y también los relatos de la Biblia. A menudo llegaban a la iglesia justo a tiempo para la oración especial antes de la lección. En ese espacio, quien lo desee puede compartir con los hermanos sus motivos de oración, y entonces todos oran juntos. Tonia y Tema siempre pedían a la iglesia que orara por sus papás, para que fueran con ellos a la Escuela Sabática.

POR FAVOR, VENGAN

Los sábados por la mañana, mamá ayudaba a sus hijos a alistarse para ir a la iglesia. Les preparaba el desayuno, generalmente pan con uvas pasas. Y los niños siempre la invitaban a ir con ellos a la iglesia. La mamá simplemente les sonreía y los enviaba con sus abuelitos. A veces, *bu* y *nau* le pedían también a la mamá que los acompañara a la iglesia, para que así fuera un buen ejemplo para sus hijos. Pero la mamá siempre decía: “Tal vez algún día iré”. Y se quedaba en la casa.

Bu y *nau* pedían a los niños que oraran por sus papás todos los días. Y así lo hicieron los tres hermanitos.

EL SÁBADO DE LAS VISITAS

Un sábado, el pastor anunció que al siguiente sábado celebrarían el día de las visitas. Tonia y Tema se apresuraron para llegar a casa e invitar a su mamá. Incluso el pequeño Mua decía:

—Sí, mamá, ven con nosotros, por favor.

El papá trabajaba los sábados, así que los niños sabían que él no iría y por eso no le dijeron nada.

Durante toda la semana, los pequeños insistían cada día a la mamá para que fuera con

CÁPSULA INFORMATIVA

- La Misión Adventista de Fiyi se fundó en 1889 y fue organizada en 1921. Fue reorganizada en 1951, 1958 y 1965.
- Hay 159 iglesias y 101 grupos en la Misión de Fiyi.
- A finales de 2014 había 24.732 adventistas en Fiyi.
- El país cuenta con un colegio adventista, llamado Colegio Fulton.

ellos a la iglesia aquel sábado, hasta que finalmente la mamá aceptó. Los niños saltaron de contentos y aplaudieron. Abrazaron a su mamá, que simplemente sonreía. Estaba contenta de ir con sus hijos a la iglesia.

Aquel sábado por la mañana, los niños se vistieron más rápido de lo habitual. La mamá se puso muy elegante para ir a la iglesia. Desayunaron todos juntos rápidamente su pan con uvas pasas y se dirigieron a la iglesia. Tema y Tonia iban cada una agarrada de una mano de su mamá, tirando por ella para que se apurara. *Bu* y *nau* iban detrás, con una gran sonrisa en los labios. Todo el mundo estaba muy contento de que mamá hubiera decidido ir a la Escuela Sabática con ellos.

Los tres hermanitos se sentaron con su mamá y con sus abuelos en la iglesia. Cuando llegó el momento de presentar a las visitas, Tema se puso de pie y presentó a su mamá. Los tres hermanitos se portaron de maravilla durante todo el culto de adoración, porque querían que su mamá se sintiera muy orgullosa de ellos. Durante el sermón, Tonia se dio cuenta de que su mamá tenía lágrimas en los ojos, y oró para que Jesús transformara su corazón.

Después del culto, hubo una comida en la iglesia y todas las visitas estaban invitadas. Así que, ellos se quedaron. Y, cuando llegó la hora de irse a casa, Tonia tomó la mano de su mamá mientras caminaban por la calle, y el pequeño Mua iba corriendo delante de todos. Él también estaba muy feliz. Todos estaban felices porque mamá había ido a la iglesia.

LA SORPRESA DE MAMÁ

Aquella semana, los niños invitaron de nuevo a su mamá a la iglesia el sábado. Esta vez mamá dijo que sí sin que tuvieran que insistirle mucho. Y siguió yendo a la iglesia con sus hijos todos los sábados. Hasta que un día le dijo al pastor que quería formar parte de la familia de Dios, y pidió ser bautizada.

Tema y Tonia están encantadas de que Jesús haya respondido sus oraciones. Ahora oran por su papá. “Sé que Jesús tocará su corazón, así como tocó el corazón de mi mamá”, dice Tema. “Sabemos que, si creemos, todo es posible. Y nosotros creemos”, añade su hermana Tonia.

A Tema y a Tonia les gusta ser misioneras para Jesús. “Es muy fácil –dicen–. Solo tenemos que orar por nuestros seres queridos y hacerles saber lo mucho que los queremos. Invitarlos a la iglesia el sábado y dejar que Jesús haga el resto”.

Otra forma de ser misionero para Jesús es través de nuestras ofrendas. Trayéndolas a la iglesia cada sábado estamos ayudando a que mucha gente, en todas partes del mundo, pueda oír hablar de Jesús.

TRABAJAR PARA JESÚS

Jennifer vive en Nueva Zelanda, una hermosa isla situada al este de Australia [señale Nueva Zelanda en un mapa]. Su casa está junto al mar. A Jennifer le encanta hablar de Jesús a sus amiguitos.



LA HORA DE LOS NIÑOS

Cuando Jennifer tenía cinco años, su mamá y otras dos mujeres de la iglesia comenzaron un club de Biblia para niños llamado “La hora de los niños”. Se reunían en un salón de clases de la escuela, los sábados por la mañana. Jennifer quería hacer algo para ayudar a su mamá, pero ¿qué podía hacer una niña de cinco años? ¿Quieren saber la respuesta? ¡¡¡MUCHÍSIMO!!!

Lo primero que hizo para ayudar fue preparar unos carteles y pegarlos por la calle. Aquellos carteles invitaban a todos los niños del vecindario a reunirse los sábados por la mañana en la escuela. También posó disfrazada de un personaje de la Biblia para que su mamá le tomara una fotografía. Esa fotografía la añadían a los carteles para que a los niños les atrajera asistir a “La hora de los niños”.

El primer sábado, solo cuatro niños asistieron al club, pero el número fue creciendo poco a poco, hasta que hoy son ya más de catorce. A veces vienen algunos padres también. Quieren ver qué hacen y qué aprenden sus hijos.

Jennifer ayuda a dar la clase de Escuela Sabática mientras su tío enseña a los adultos. “Yo les enseño un versículo de la Biblia y les cuento un relato —dice Jennifer—. A veces también dirijo la música y otras actividades. Nos inventamos juegos bíblicos para que los niños aprendan mientras se divierten. La verdad es que todos lo pasamos de maravilla, y aprenden muy rápido”.

A Jennifer le gusta mucho ayudar en el club. “Quisiera que todos los niños del mundo conocieran a Jesús —dice—. Me gusta ayudar a la gente, así como Jesús me ayuda a mí cada día. Cuando veo a alguien entregarle el corazón a Jesús, me doy cuenta de que todo el esfuerzo merece la pena”.

ERNEST

Ernest lleva participando en el club desde que empezó. Sus padres no le dan permiso para ir todos los sábados, pero a él le encanta y siempre que puede va. Hace unos meses, Ernest le entregó su corazón a Jesús y quiso tener su propia Biblia. La mamá de Jennifer le dio una Biblia para niños. Y, aunque los papás de Ernest no quieren que él siga asistiendo al club, él quiere ir. Ernest y Jennifer se han hecho muy amigos. Jennifer ora todos los días por él y por todos los niños que asisten al club, así como por sus papás. También ora por aquellos que aún no asisten.

Preocuparse por los demás e intentar ayudarlos es algo muy importante que Jennifer ha aprendido gracias al club. Pero Jesús le ha enseñado muchas otras cosas más también.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Nueva Zelanda es un hermoso país que se encuentra muy cerca de Australia. Está formado por dos islas grandes y otras más pequeñas.
- Este país tiene apenas 4,5 millones de habitantes. La mayoría vive en la isla más al norte. Su ciudad más grande es Auckland, con 1,4 millones de habitantes.
- Los primeros pobladores de Nueva Zelanda fueron los polinesios, que llegaron allí procedentes de otras islas del sur del Pacífico. Hoy en día se los conoce como los maoríes y representan el 14,5% de la población total del país.

LA LECCIÓN DEL CORDERO

La abuelita de Jennifer tenía una oveja que dio a luz a dos corderitos. Como la mamá oveja no podía cuidar de los dos corderitos, rechazó a uno de ellos para al menos salvar al otro. Jennifer encontró al corderito abandonado, hambriento, y lo llevó a la casa de su abuela. A partir de ese día comenzó a alimentarlo y a mantenerlo caliente. Los niños se turnaban para darle de comer, y le pusieron de nombre Tom. En poco tiempo, Tom estaba tan grande y fuerte que pudo ir a vivir al monte con el resto del rebaño. Cuando alguno de los niños lo llamaba, él iba corriendo junto a ellos.

RECETA

Ensalada de kiwi

El kiwi es originario de China, pero es muy popular en Nueva Zelanda. Tan popular que los neozelandeses le pusieron el nombre de su ave nacional, el kiwi. Esta fruta de

Un día, Jennifer encontró a Tom tumbado junto a una de las cercas. No se movía. Cuando lo tocó, se dio cuenta de que estaba muerto. “Lloré mucho por Tom, porque lo quería mucho”, dice Jennifer.

Cuando el papá de Jennifer estaba enterrando a Tom, Jennifer se dio cuenta de cuánto amaba ella a aquel corderito. Y pensó en los israelitas, que tenían que entregar al mejor de sus corderos en sacrificio por sus pecados. “Qué duro debió haber sido eso. Yo nunca hubiera podido sacrificar a Tom”, dice Jennifer.

Con eso aprendió mucho acerca de Jesús, que es el Cordero de Dios. Aprendió que él sabía que venía a esta Tierra para morir por nuestros pecados. Eso debió haber sido muy duro para él, y sin embargo lo hizo, porque nos amaba y era el único modo de salvarnos. “Al pensar en lo que hizo por nosotros, decido ser obediente a Jesús y vivir para él. Esa es otra de las razones por las que quiero hablar a los demás acerca de Jesús”.

Nosotros también podemos decirles a nuestros amigos y vecinos cuánto los ama Jesús. Y podemos traer a la iglesia nuestras ofrendas de decimotercer sábado, para que muchas personas en todo el mundo sepan que Jesús los ama y que murió por ellos.

color verde está envuelta por una fina piel marrón. Su sabor, ligeramente ácido, combina muy bien con las fresas, las frambuesas y las manzanas. Todas ellas, servidas sin piel y troceadas, hacen las delicias de los niños.

Haga una ensalada con estos ingredientes y sírvala fría. No necesita azúcar.

25 de junio

PROGRAMA DEL DECIMOTERCER SÁBADO

Si su división va a presentar el programa del decimotercer sábado para los adultos, practique un canto que sea apropiado, o busque en Internet un corito en *pidgin* para introducir la División del Pacífico Sur y las ofrendas allí destinadas. En esta misma revista de *Misión Niños* hay un canto en este dialecto, "Sí, Cristo me ama" (p. 18). Puede utilizarlo. Practique con los niños cada una de las intervenciones que ellos deban tener. Recuerde a los padres acerca del programa; y aliente a los niños a que lleven su ofrenda del decimotercer sábado.

Si su división no se une a los adultos, usted podría hacer del programa del decimotercer sábado una ocasión especial invitando a algún adulto para que hable a los niños durante la clase acerca de la vida en alguno de los países que forman parte de esa

División. Pídale a la persona que vaya a hablar que traiga objetos típicos de los países de ese territorio, a fin de que los niños puedan verlos y tocarlos, y conocer así un poco más de esas culturas. Recuerde a los niños que traigan su ofrenda del decimotercer sábado. Dígalos que es un regalo de parte de ellos para Jesús y para los niños que él ama en todas partes del mundo.

Haga de la ofrenda un gran acontecimiento de la Escuela Sabática. Informe a los niños de cuánto han traído para las misiones durante el trimestre. Cuente el dinero entregado durante el decimotercer sábado y mencione el total. Elógielos por lo que han hecho y hágalos saber que su ofrenda tendrá un gran impacto para ayudar a los niños de la División del Pacífico Sur.

PARTICIPANTES Y RECURSOS

Un narrador y cuatro niños. Cuatro banderas, una de cada uno de los siguientes países: Islas Salomón, Papúa Nueva Guinea, Fiyi y Nueva Zelanda. Lleve también un mapa del mundo.

Narrador: Este trimestre hemos aprendido muchas cosas sobre la División del Pacífico Sur, y hemos escuchado relatos muy hermosos de niños que viven en las islas de ese territorio y de milagros que han sucedido allí. Los relatos provenían de las Islas Salomón, Papúa Nueva Guinea, Fiyi y Nueva Zelanda. Repasemos un poco lo que hemos aprendido en este trimestre sobre esta parte del mundo. ¿Listos? Pues, empezamos.

Niño 1: [*Mostrando un globo terráqueo o*

señalando en un mapa el territorio de la División del Pacífico Sur]. En primer lugar, hemos aprendido que hay muchas islas en el sur del Pacífico.

Niño 2: Las islas más grandes de este territorio tienen un paisaje montañoso, verde, lleno de árboles.

Niño 1: Pero también hay islas que son muy pequeñas. Se llaman atolones.

Niño 2: Los atolones están hechos de arena y coral, y apenas sobresalen del océano porque no tienen montañas.

Niño 3: Los relatos de este trimestre provienen de personas que viven en islas y atolones del sur del Pacífico.

Niño 4: [*Sostiene una bandera de Fiyi mientras el narrador habla*].

Narrador: Fiyi es un país formado por más de 800 islas. En Fiyi viven alrededor de 881.000 habitantes, la mayoría en las dos islas más grandes del país. La mitad de la población es nativa de las Fiyi, la otra mitad son descendientes de pobladores que llegaron desde la India. Los nativos se consideran cristianos, en cambio los de origen indio son hindúes, mantienen muy arraigadas sus tradiciones. Muy poquitos se han convertido al cristianismo. En Fiyi viven alrededor de 25.000 adventistas, lo que da una proporción de un adventista por cada 35 habitantes.

Niño 1: Este trimestre hemos oído relatos de cómo Jesús responde las oraciones de sus hijos en Fiyi.

Niño 2: Uno de los relatos era de un niño que le pidió a Jesús que le diera fósforos para poder tomar leche caliente en el desayuno.

Niño 3: ¡Y Jesús respondió esa oración, por muy sencilla que fuera! Le envió de manera misteriosa una caja blanca de fósforos. ¡Y todos los fósforos eran también blancos!

Niño 4: El niño y su mamá estaban muy contentos porque Jesús había contestado su oración.

Narrador: Los adventistas de Fiyi están intentando alcanzar a la gente con el evangelio, pero no siempre es fácil. Un ámbito en el que han tenido mucho éxito es el de la educación para la salud, enseñándole a la gente cómo vivir más y mejor. En Fiyi hay mucha gente que padece diabetes, y el Gobierno ha pedido a la Iglesia Adventista que eduque más a la población en cuestiones de salud.

Niño 1: Parte de nuestras ofrendas de este trimestre irá destinada a la construcción de un centro de salud familiar en Suva, la capital de Fiyi.

Niño 2: Gracias por colaborar con sus

ofrendas para que la gente de Fiyi pueda mejorar su salud y su estilo de vida.

Niño 3: [*Sosteniendo una bandera de Papúa Nueva Guinea*].

Narrador: Papúa Nueva Guinea es un país muy montañoso. Su isla principal está al norte de Australia. Papúa Nueva Guinea comparte la isla de Nueva Guinea con Papúa, provincia de Indonesia. Viven en este país más de 7 millones de habitantes. Aunque sus ciudades son modernas, mucha gente sigue viviendo en aldeas de montaña. Parece, por el paisaje, que unas aldeas están muy cerca de las otras, pero puede llevar días ir caminando de una a otra. Y, cuando llegas allí, lo más probable es que no entiendan tu idioma, porque en Papúa Nueva Guinea se hablan más de 700 idiomas y dialectos diferentes.

Niño 4: En Papúa Nueva Guinea, mucha gente habla un *pidgin* que se parece mucho al inglés.

Niño 2: Durante este trimestre hemos aprendido los números del uno al diez, así como un cantito y algunas palabritas en *pidgin*.

Niño 1: A ver si ustedes saben qué significan las siguientes palabras.

Niño 3: Moning.

Niño 1: [*Se para como pensando la respuesta.*] Yo sé lo que significa. Significa “Buenos días”.

Niño 4: Apinun.

Niño 1: [*Se para como pensando la respuesta.*] Eso significa “Buenas tardes”.

Niño 2: Pikinini.

Niño 1: Eso significa “Niño”.

Narrador: Hay miles de niños en Papúa Nueva Guinea a los que les encanta ir a la Escuela Sabática. Pero, lamentablemente, en muchos lugares no tienen dónde reunirse sino debajo de algún árbol al descubierto. Y

claro, cuando llueve, tienen que cancelar todas las actividades.

Niño 2: Las ofrendas de este decimotercer sábado irán destinadas también a construir lugares bajo techo donde los niños se puedan reunir en estas islas del sur del Pacífico.

Niño 3: Por favor, hagamos todo lo que esté en nuestra mano para que ellos puedan tener un lugar donde adorar a Jesús a cubierto.

Niño 2: [*Sosteniendo la bandera de las Islas Salomón mientras habla el narrador.*]

Niño 1: Las Islas Salomón están situadas entre Papúa Nueva Guinea y Fiyi. El país está formado por más de 30 islas y muchos atolones. Como se encuentran cerca del Ecuador, en estas islas hace mucho calor y mucha humedad. Las islas más importantes de las Salomón son montañas volcánicas. El idioma oficial de este país es el inglés, pero se hablan otros ochenta dialectos más, entre ellos el *pidgin*. Apenas la mitad de la población sabe leer.

Niño 1: Por eso se pusieron tan contenidos hace unos años cuando recibieron Biblias para niños con ilustraciones. Porque, aunque no saben leer, al menos al ver los dibujos pueden entender algo de la Palabra de Dios.

Niño 4: Esas Biblias se pudieron comprar y enviar allí gracias a las ofrendas de decimotercer sábado de todos los adventistas del mundo que se recogieron hace unos años.

Todos los niños juntos: Los niños y los papás de las Islas Salomón nos dan las gracias por nuestras ofrendas.

Narrador: Este trimestre, con nuestras ofrendas, podemos ayudar a construir lugares techados para que los niños de las Islas Salomón puedan reunirse los sábados sin temor a la lluvia.

Todos los niños juntos: ¡Gracias por su generosidad!

Niño 1: [*Sosteniendo la bandera de Nueva Zelanda.*]

Niño 1: El último país del que hemos hablado en este trimestre es Nueva Zelanda. Nueva Zelanda es un país precioso, situado al este de Australia. Está formado por dos islas grandes y otras más chiquitas. Tiene una población de 4,5 millones de habitantes, lo cual no es mucho. La mayoría viven en la isla del norte. La ciudad más grande de este país es Auckland, con casi un 1,5 millones de habitantes. Los primeros pobladores de Nueva Zelanda fueron los polinesios, que llegaron desde otras islas del sur del Pacífico. Hoy, los descendientes de estos polinesios son conocidos como los maoríes, y forman el 14,6% de la población de Nueva Zelanda.

Niño 4: Nuestras ofrendas del decimotercer sábado ayudarán a la construcción de un estudio de grabación radiotelevisivo en Auckland, para Hope Channel.

Niño 3: Este canal transmitirá un montón de programas interesantes, tanto para niños como para adultos.

Niño 2: Dichos programas enseñarán a los espectadores muchas cosas muy importantes.

Niño 1: Como, por ejemplo, qué pueden hacer para gozar de buena salud.

Niño 4: Cómo llevarse mejor con la familia y con los amigos.

Niño 3: Cómo manejar el dinero.

Niño 2: Y cómo conocer a Jesús.

Narrador: Realmente nuestras ofrendas del decimotercer sábado marcan la diferencia en la vida de mucha gente de todo el mundo. Por eso, hoy, recordemos orar por los adventistas de las islas del sur del Pacífico y ser generosos. Lo que hacemos marcará una diferencia muy grande. ¡¡¡Gracias!!!

[*Recoger la ofrenda.*]

DIVISIÓN DEL PACÍFICO SUR



PROYECTOS MISIONEROS

- 1 Estudio para Hope Channel, en Auckland, Nueva Zelanda.
- 2 Centro de influencia para el bienestar familiar, en Suva, Fiyi.
- 3 Centro de discipulado infantil en Papua, Nueva Guinea.

UNIONES	IGLESIAS	CONGREGACIONES	MIEMBROS	POBLACIÓN
Australiana	421	105	58.219	23.110.000
De Papua-Nueva Guinea	951	2.798	238.273	7.179.000
Del Transpacífico	498	562	105.824	2.196.000
Neozelandesa del Pacífico	142	85	18.646	5.019.000
TOTALES:	2.012	3.550	420.962	37.504.000

Donde sea legítimamente posible, las ofertas irán a estos proyectos. De no ser así, se realizarán arreglos especiales con la Asociación General para la distribución de estos fondos en conformidad con las leyes de los países en donde estos se recolectan.

El mapa no está dibujado a escala.



H0000009196